



Seguramente han visto a sus pequeños jugar a la casita, asumir roles de mamá o papá, dibujar a sus familias o construir casas con bloques y legos. Y quizá también los han escuchado decir: “Extraño a mi mamá”, “Quiero irme a casa”.





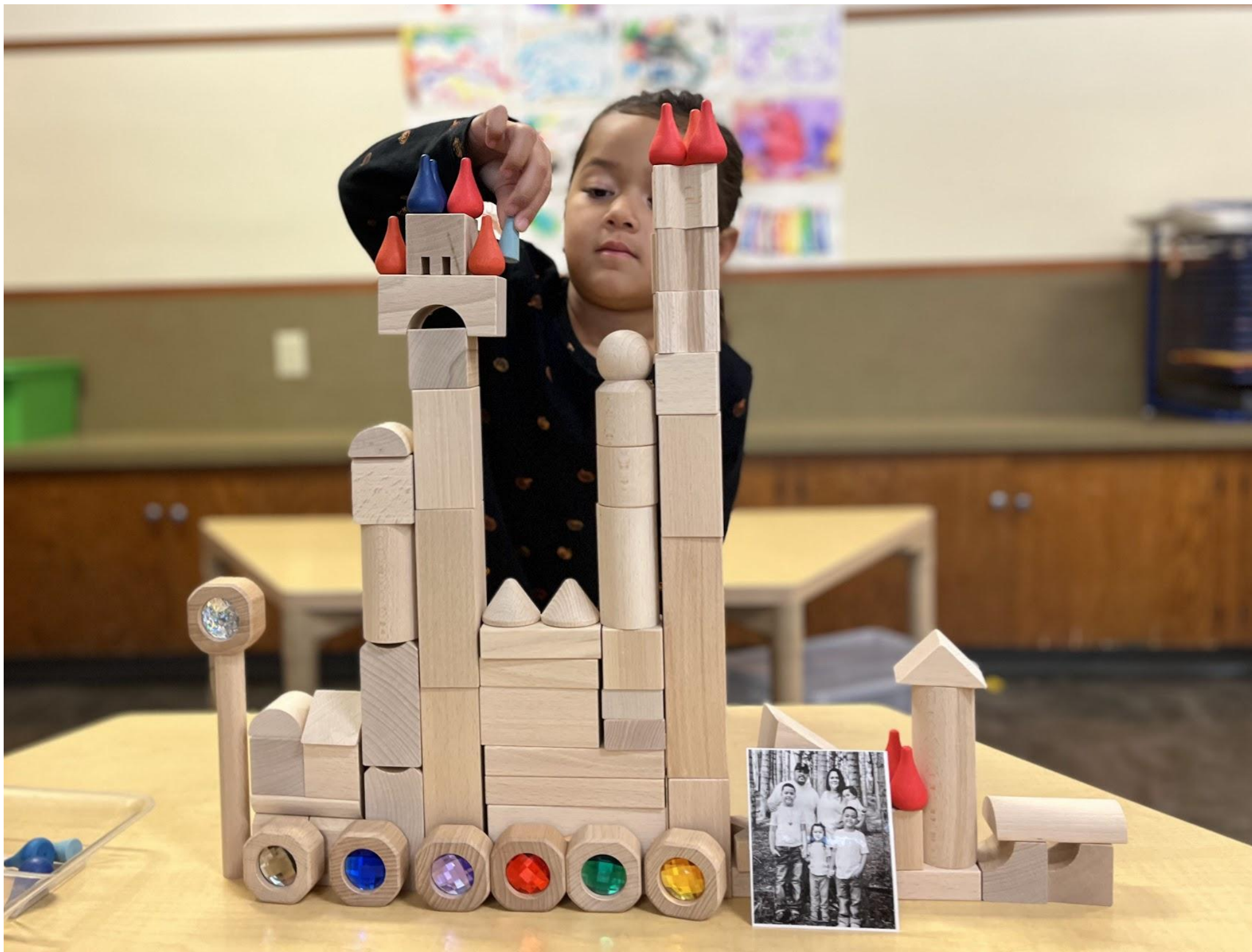
Durante mis visitas a los hogares de mis estudiantes, escuché relatos de familias viviendo en casas ajenas, en refugios o en la calle. Esas voces frágiles me recordaron que el hogar no siempre es una casa, sino el lugar donde buscamos amor y pertenencia.





Por eso inicié una investigación sobre el hogar: entregué a cada niño una foto de su familia y los invité a construir su casa ideal con bloques de madera. Así, imaginaron un hogar para acoger a quienes más quieren.

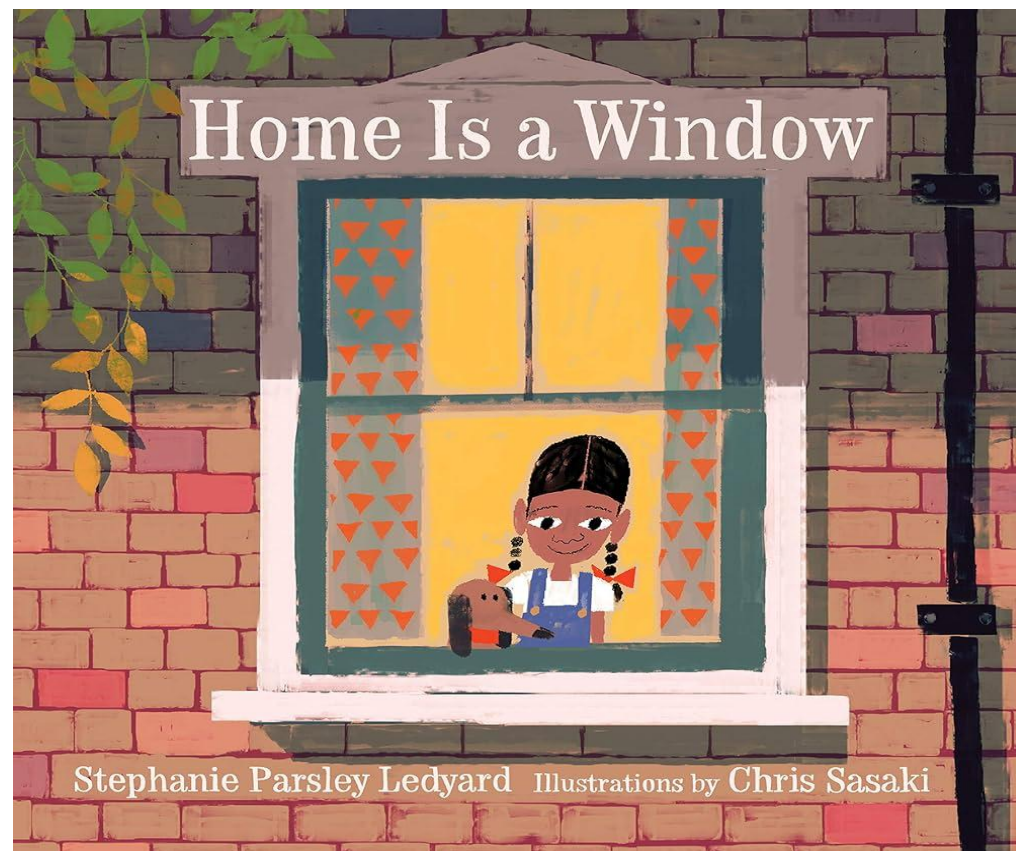
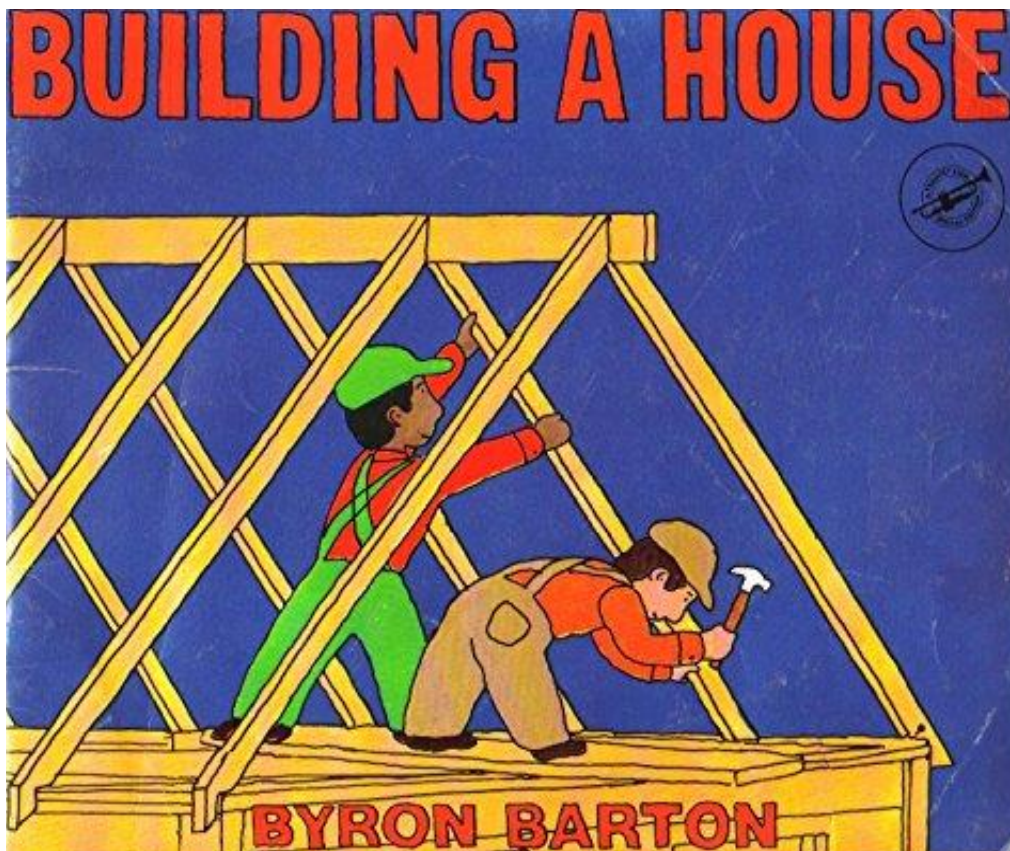
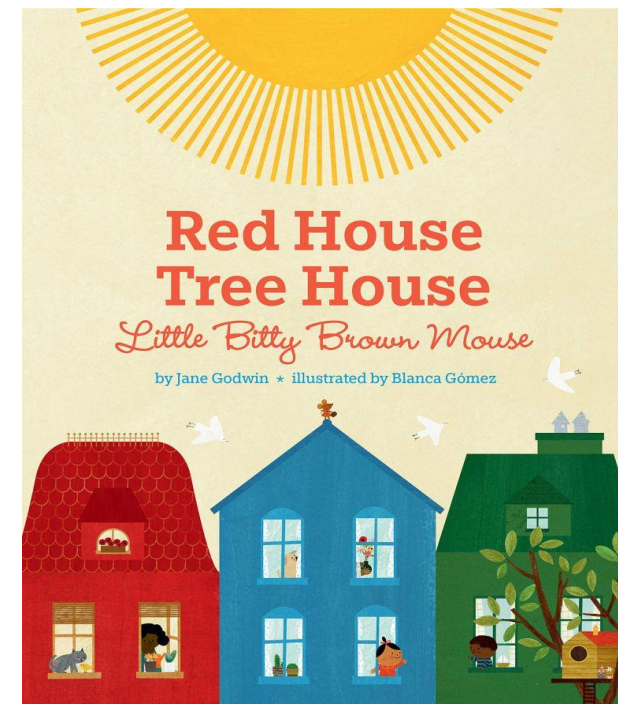
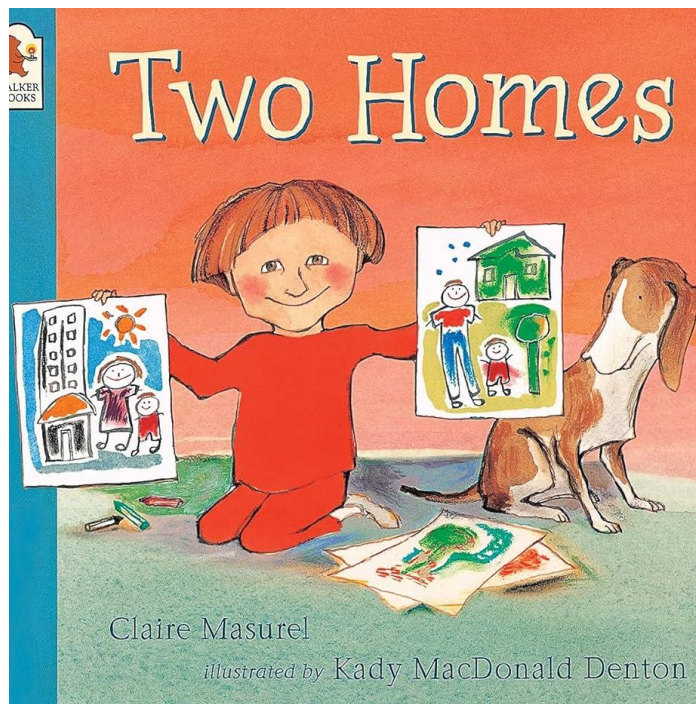




Me di cuenta de que los niños extrañaban más a sus familias a la hora de la siesta. Por eso hicimos almohadas, que decoraron con sus propias ideas de lo que los calma: su mamá, dulces, abrazos, corazones. Así tenían en el aula un pedacito de hogar.



A la hora del cuento, leímos libros sobre familias diversas: monoparentales, numerosas, en casas grandes o departamentos. Estas historias abrieron conversaciones sobre qué hace del hogar un lugar seguro y feliz.



Después los niños dibujaron a sus familias. Antes de colorearlos, hablamos de los tonos de piel que veíamos entre nosotros: claros, oscuros, mezclados. Nombrar esos matices con respeto fortaleció su identidad y la de sus compañeros.



Los niños inventaron historias sobre sus familias: algunas nacidas de la realidad, otras de pura fantasía. Yo las escribí por ellos y después las actuamos, dejando que sus voces se volvieran juego y movimiento.



“Estaba lloviendo y el sol estaba oculto tras las nubes. Había pájaros volando hacia sus hogares. Mi papá, Jeremy, Jovi, mi mamá y yo jugábamos afuera bajo la lluvia. Pero tuvimos que regresar a casa porque estaba lloviendo fuertemente.”

—Janette, 4 años



Uyana
Gabriela
Har Minnie
Jannah
Janette
Maisyn
Mateo
Mosisa
Peter
Santiago
Sebrina
Tura
William



La investigación también se abrió a los animales. Vimos refugios bajo piedras, en árboles o en la nieve, y descubrimos cómo se protegen y cuidan a sus crías. Al imaginar sus hogares, los niños miraron la naturaleza con respeto y ternura.



Un video de un tronco que los animales usaban como puente hizo que Santiago recordara el suyo: lo cruza seguido entre la casa de su mamá en Portland y la de su papá en Vancouver. Janette añadió: “Yo también tengo dos hogares, uno en EE.UU. y otro en Uganda”.



La familia de Janette vino a representar sus memorias de Uganda. Desde entonces invitamos a otras familias: el papá de Mosisa trajo su taxi, la mamá de Jasmine se vistió de hada madrina. Cada visita volvió las historias de los niños juego y vida compartida.







Con cada visita de las familias,
nuestro salón se fue volviendo
también un hogar: un lugar
donde las memorias se
compartían, las historias
cobraban vida y el amor
encontraba nuevas formas de
habitar.



¿Qué es el hogar?

¿Quieres aprender a transformar la curiosidad de los niños en investigaciones llenas de significado?

Contáctame para conocer más sobre esta y otras experiencias en el aula.

nidodemadera@gmail.com
www.nidodemadera.com